

MORA-LEBRUN, Francine. 1994.  
*L'Enéide Médiévale et la Chanson de Geste*.  
París: Honoré Champion Éditeur. 321 p.  
ISBN 2-85203-356-9. ISSN 0769-0940.

Francine Mora-Lebrun sostuvo en 1992 una tesis de doctorado titulada *Lire, écouter et récrire l'Enéide: réceptions de l'épopée virgilienne du IX<sup>e</sup> aux XII<sup>e</sup> siècles*. Este trabajo constituye, tal como lo indica la autora, «la reprise abrégée» de su primera parte.

Es el presente estudio de F. Mora-Lebrun fructífero resultado de una renovadora corriente de la crítica que no hace mucho tiempo comenzó a valorar las creaciones literarias como producto de una serie de factores de su tiempo, destacando en su historicidad el punto de articulación donde se conjugan la tradición y el cambio operado en el sistema combinatorio general de sus códigos. Sin lugar a dudas, el presente constituye uno de los trabajos más sobresalientes sobre el doble movimiento de flujo y reflujo que afecta a la literatura de todas las épocas, otra manera de hablar de tradición según el carácter esencial que el término encierra y representa: su inagotable y eterna vitalidad creadora. Este minucioso trabajo, centrado sobre el influjo de la *Eneida* durante el medioevo y la canción de gesta, es engañoso. Quien se guíe por el título del mismo sólo podrá imaginar una pequeña parte de la compleja variedad de temas tratados, y, por cierto, reconsiderados integralmente a la luz de esas recientes teorías que tienen a la tradición (y con ella a la memoria) como eje sustancial de su metodología de análisis.

No es causal ni ocioso que la estudiosa comience por recordar, si bien de manera general, las posiciones encontradas alrededor del origen de la canción de gesta, advirtiendo sobre la posibilidad de que el problema haya sido mal planteado. Ni tampoco que, a continuación, se refiera a las características asignadas al género épico desde Platón y Aristóteles hasta los teóricos del romanticismo y sus seguidores, Hegel, Schelling y Lukács, para concluir con las revisiones críticas, surgidas a partir del año setenta, de la

mano de G. Genette y, sobre todo, H.R. Jauss, entre otros. En cierto modo, éstos últimos parecen tener un estrecho contacto con los dos ejes —sincrónico y diacrónico— que, en acción simultánea, afectan al sistema combinatorio de los géneros, y el fenómeno de la antigua *imitatio*, con sus vertientes de *agon* y *retractatio*. En este caso, aplicados al género épico, lo que constituye una confirmación de tarea similar hace tiempo emprendida por A.M. Guillemin (*L'originalité de Virgile*, París, 1931) con respecto a las «discontinuidades» que plantea la obra de Virgilio en el contexto de la tradición grecolatina.

No puede soslayarse que todas las precisiones y recapitulaciones que realiza F. Mora-Lebrun giran alrededor de un texto que, tal como demuestra a lo largo del estudio, tuvo un influjo multiforme y decisivo en la literatura medieval, la *Eneida* de Virgilio. A tal fenómeno se debe que la autora no vacile en calificarla de «paradigma ideal», sin duda porque a ella se remiten tanto aquellas obras consideradas «épicas», como las juzgadas «antiepopéyas», y hasta las tildadas como «epopeyas fallidas», denominaciones alternadamente adjudicadas por buena parte de la crítica de este siglo a obras posteriores a la *Eneida*, según comparación con el modelo y grado de continuidad para con él. La tesis general que sustenta el trabajo de Mora-Lebrun no especula con las divisiones cada vez más profundas y controvertidas en las que se fue enredando el género épico a partir de normas deducidas de modelos preexistentes (la relación Homero-Aristóteles, por ejemplo), sino todo lo contrario, mostrando que puede considerarse como natural evolución de una «forma» que por histórica está sujeta a sus leyes de transformación. Ello no implica sólo remoción absoluta del código, pues el reconocimiento del mensaje correría grave riesgo de incomprensión y consecuente recepción, lo que terminaría por truncar su

transmisión. La autora se preocupa por establecer una clara distinción con respecto a la doble tendencia que condiciona la evolución de un género: «la conformidad a una norma preexistente y las innovaciones acarreadas por las condiciones de difusión, la demanda del público o los préstamos de otros géneros» (p. 33). En suma, un núcleo y sus múltiples manifestaciones interactuando a lo largo de un desarrollo conjunto, como, en cierto modo, lo había adelantado A. Guillemin en su inteligente estudio sobre la estética de Virgilio antes citado. Este fenómeno, que, por otra parte, se había manifestado dentro de una cultura bastante homogénea, como la grecolatina, no siempre recibió una comprensión e intelección equilibradas. Y la toma de posición no siempre estuvo acompañada de la necesaria y suficiente objetividad crítica, prescindente de ciegos partidismos teóricos. Al considerar las diferencias entre la épica homérica y la virgiana, el establecimiento de un modelo paradigmático, el de las creaciones homéricas, llevó a Hegel a desacreditar a la *Eneida*. Sus características, disímiles de las de sus predecesoras, la condenaron a ser juzgada como epopeya erudita o artística. En cambio, desde la perspectiva sustentada por Mora-Lebrun, en la que se reconoce la competencia silente y modeladora de la tradición, obras generalmente consideradas «géneros híbridos», encuentran su justa valoración. Es lo que sucede, entre otras, con las de Prudencio, *Contra Sínaco* y *Psicomaquia*, de las que la estudiosa extrae y hace resaltar sus variados componentes, pero no como amalgama desordenada y sin integración, sino como parte de una concepción estética del autor; es decir, de una labor de transformación consciente.

No obstante, el mejor y más agudo de los variados análisis de este libro con respecto a la obra de Prudencio se encuentra en el que concierne al *Peristephanon*. Por encima de una tradición crítica que le endilgó defectos de todo tipo, Mora-Lebrun se encarga no sólo de resaltar las adecuaciones que sobre el acervo particularmente virgiliano llevó a

cabo Prudencio para construir la mayor parte de los himnos en honor de los mártires, sino también la íntima coincidencia de la obra con las expectativas de su tiempo. Ello determinó, como bien se destaca en el estudio, que Prudencio llevara a cabo modificaciones de todo tipo; algunas, incluso, fuertemente criticadas (Lavarenne, Curtius, Argenio), como las de léxico y estilo.

Articulación similar es la que establece, con respecto al raro —en el panorama del medioevo— poema heroico *Waltharii*, entre la épica de Virgilio y Prudencio (*Psicomaquia*), por un lado, y las canciones de gesta, por el otro. Para ello remite a los préstamos de cláusulas apenas modificadas en el paso de aquellas obras de la literatura clásica a ésta, de la medieval, sin dejar de observar que el tema central, «los conflictos del estado de guerra» (p. 151), junto con el de la aristía del héroe, siguen los lineamientos de los esquemas virgilianos. A ello se suma, en particular, la doble cualidad heroica, representada por el tópico *fortitudo-sapientia*, de tradición grecolatina, y las fuertes referencias a las alegorías cristianas que combaten en la *Psicomaquia*, soberbia, humildad, avaricia, caridad.

No obstante su aguda demostración de las readequaciones semánticas, Mora-Lebrun se dedica a consignar también que los cambios producidos en el sistema combinatorio del género épico (en tanto síntesis de diversos componentes) necesariamente tuvieron que afectar al resto de sus integrantes, entre ellos, sobre todo, su habitual soporte, el sustrato rítmico. El capítulo VII, «Les transformations de l'hexamètre antique» (p. 205-223), ofrece una interesante galería de ejemplos al respecto, para continuar en el siguiente «L'introduction de l'*Enéide* au sein de nouveaux rythmes» (p. 225-252), donde confirma el trasiego de un soporte —cuantitativo, propio del mundo pagano— hacia otro, de inexplorados matices —acentual, expresión del aliento cristiano—. En cuanto a los metros, es convincente su teoría sobre la aclimatación de las fórmulas virgilianas a nuevos ritmos, y del pasaje de la métrica cuantitativa a la acentual, así

como de la constitución de algunos de estos versos y estrofas en modelos a partir de los cuales surgieron los metros modernos. En este sentido, es particularmente interesante la ejemplificación que realiza del himno dedicado a Eulalia (*Peristephanon* 3), cuya estructura rítmica, trímetro dactílico hiper-cataléctico, sería el antecedente del decasílabo en la métrica moderna. (Creemos, sin embargo, que queda pendiente un estudio dedicado por entero a un tema tan importante y debatido.) A partir de ésta y otras comprobaciones similares, que implican actitudes vitales diversas, generadoras de tales cambios, se aprecia como fenómeno natural el nacimiento de los ritmos de la himnodia cristiana latina y la canción de gesta, materia del último capítulo (p. 253-289). Aquí, la estudiosa se detiene en poemas de factura a la vez simple y trabajada que «aparecen como puntos de confluencia entre una actualidad cargada de temas guerreros, una tradición poética de origen himnico..., y el recuerdo de una epopeya antigua de la que subsisten algunas huellas difusas pero evidentes» (p. 257). Dos son los apartados que se suceden a continuación, centrados en «los poemas rítmicos carolingios» y en «las canciones de gesta y canciones de santos». En cada uno de ellos hace notar, sobria pero efectivamente, la ininterrumpida vigencia de la epopeya virgiliana y de los poemas de Prudencio.

En las conclusiones, F. Mora-Lebrun recapitula y confirma de manera general los distintos temas tratados a lo largo de su estudio, que, sin duda, se habrá de constituir en punto de partida y cita obligada para cualquier análisis de textos épicos inscriptos entre la lati-

nidad tardía y los umbrales tempranos del Renacimiento (siglo XII). Aquellos lugares comunes de la crítica que se ocupa de este período, *membra disiecta* y *Maro mutatus in melius*, referidos ambos (uno más restringido, el otro más amplio) a las distintas «memorias» de la obra de Virgilio y a su primer relevo destacado en la poesía cristiana, Prudencio, encuentran en el libro de F. Mora-Lebrun su más cabal y brillante confirmación y elucidación. No hay duda de que el presente trabajo es resultado y culminación de esfuerzos previos, debidos a estudiosos como, entre otros, E. R. Curtius, P. Courcelle, J. Fontaine, D. Norberg, I. Siciliano, P. Zumthor. Pero tampoco hay duda de que, apoyándose en la extensa y fecunda tradición crítica sobre el tema, F. Mora-Lebrun ha logrado recomponer el amplísimo y rico registro de las multiformes diversificaciones que el género épico experimentó luego de haber sido explorado hasta sus últimos recursos por Virgilio (tesis de T.S. Eliot, a la que adhirió E.R. Curtius) y de haber sufrido su más profunda adaptación por obra de la *callida iunctura* a que lo sometió Prudencio (tesis de J. Fontaine y, sobre todo, J.L. Charlet). Un trasiego del que la autora da holgada, sólida y satisfactoria cuenta.

El estudio se completa con una bibliografía selectiva (que, a pesar de su amplitud, la hubiéramos preferido exhaustiva), un índice de autores y obras, imprescindible por su gran utilidad, y un índice general.

Rubén Florio

Universidad Nacioal del Sur  
Bahía Blanca, Argentina

GÜNTHER, Hans-Christian. 1997.

*Quaestiones Propertianae.*

(Mnemosyne, biblioteca classica Batava. Supplementum, 169).

Leiden: Brill. XX + 172 p.

La pretensión de romper con el «hiperconservadurismo» reinante en el terreno de la crítica textual (p. 67) da a este libro un aire

épico a la hora de proponer y defender un número importante de transposiciones y de determinar interpolaciones varias en el texto